

PINTURA “SIN OFICIO”
Colectiva

24.08.2025 - 28.09.2025

maría eugenia arria [caracas, 1951]
emilia azcárate [caracas, 1964]
mariana bunimov [caracas, 1972]
hecdwin carreño [caracas, 1983]
jhonathan de aguiar [caracas, 1987]
césar enríquez [puerto cabello, 1918 – caracas, 1999]
juan pablo garza [maracaibo, 1980]
dulce gómez [caracas, 1967]
jesús guerrero [tovar, 1965]
jaime gili [caracas, 1972]
sheroanawe hakihiwe [sheroana, 1971]
clemencia labin [maracaibo, 1946]
rosario lezama [caracas, 1984]
santiago manasés [caracas, 1921 – 1992]
carmen millán [guanape, 1910 – la guaira, 1974]
elsa morales [santa teresa del tuy, 1946 – sabana de parra, 2007]
jurgens portillo [maracaibo, 1990]
claudio perna [milán, 1938 – holguín, 1997]
luis romero [caracas, 1967]
octavio russo [punta de mata, 1949]
rodrigo urbina [maracaibo, 1995]
salvador valero [el colorado, 1903 – valera, 1976]
lucía vera [caracas, 1986]
christian vinck [maracaibo, 1978]

PINTURA “SIN OFICIO”

oriana hernández + luis romero

«Pintura sin oficio» es una frase que se refiere, entre otras cosas, a la pintura realizada por personas que simplemente disfrutan de esta actividad y cuyos resultados son un enfoque diferente a lo que se espera del oficio de pintar.

Partiendo de esta perspectiva, presentamos en Abra un ejercicio que nos invita a repensar algunas aproximaciones de la pintura venezolana de los siglos XX y XXI. Bajo la curaduría de Luis Romero, se reúnen a 24 artistas de diferentes generaciones y trayectorias. Todos ellos comparten un enfoque: valoran la experimentación, la ruptura de las normas y la autenticidad por encima de las técnicas clásicas y los temas tradicionales.

Hay un espíritu provocador y sensible que se evidencia a lo largo del guion curatorial de *Pintura “sin oficio”*, sea en un momento para conmover, para cuestionar o mostrar una visión sin las restricciones de lo que «debe ser» la pintura.

El diálogo formal y conceptual entre las diferentes propuestas descubre puntos de encuentro o cruces. Uno de ellos es la representación de la figura humana, como en las obras de Elsa Morales (Santa Teresa del Tuy, 1946 – Sabana de Parra, 2007), Salvador Valero (El Colorado, 1903 – Valera, 1976), y Carmen Millán (Guanape, 1910 – La Guaira, 1974) quienes presentan retratos frontales de personas que parecen ser cercanas a ellos, captados a partir de una mirada memoriosa y sentimental.

La pintura de Morales retrata –de manera expresiva y con su característico uso del color– a un hombre con bigotes y camisa azul turquesa sobre un fondo rojo con flores, como si de un papel tapiz se tratase. El maestro trujillano Salvador Valero pinta a una mujer sencilla y hermosa que sostiene un ramo de flores en un paisaje rural. De Carmen Millán, se exhibe una pintura

de pequeño formato en la que la artista plasma árboles, flores y un paisaje junto a dos figuras femeninas que se integran a la composición. La obra está llena de formas de color, puntos y manchas expandidas que desbordan el lienzo, invadiendo incluso el marco, que se convierte en una extensión de la pieza. Esto nos remite a las palabras de Juan Calzadilla:

(...) los pintores ingenuos (...) saben que la pintura no puede enseñarse, que todo impulso hacia el arte nace en el interior del individuo, de manera que cada quien, a su modo, lo descubre en sí mismo e inventa su técnica. (...) Esta es una comprensión primaria y tiene que ver con la estética del abstraccionismo, para lo cual el criterio de valor más importante es la sensibilidad (Calzadilla, p. 15)¹.

Lo floral, motivo recurrente en el arte popular, también se refleja en la obra *James Dean* de **Claudio Perna** (Milán, 1938 – Holguín, 1997). El retrato del icónico actor, creado en serigrafía, es intervenido con flores y aves por Arístides Rengel, y forma parte de las serigrafías Post-Pop, sobre las cuales pintaban a mano los *ingenieros del color*. Perna, redibujando los límites de los conceptos artísticos, crea una nueva noción: las *serigrafías intervenidas*, resultado de la colaboración con amigos y artistas, una estrategia llena de complicidades y autorías compartidas.

Santiago Manasés (Caracas, 1921 – 1992), **Hecdwyn Carreño** (Caracas, 1983) y **Jhonathan De Aguiar** (Caracas, 1987) también practican la pintura con recurrencia de la presencia de la figura humana en primer plano. En la obra de Manasés, los límites entre el collage, la pintura y el dibujo se desvanecen. El artista nos muestra a un hombre con un cuerpo lleno de detalles gráficos que genera un fuerte contraste con el espacio negro y plano del que emerge. Hecdwyn Carreño reflexiona sobre las relaciones entre lo representado y lo real. En la pintura exhibida, el *desenfoque* es una decisión consciente que desafía nuestra obsesión por la nitidez y lo «correcto». En palabras del artista: “Vivimos en una cultura que premia la perfección visual, que nos enseña a mirar el mundo desde lo que aparentemente está bien. ¿Pero qué sucede cuando lo borroso irrumpe, cuando lo

que no encaja, lo que se desvía, reclama su lugar?”. En la obra *Bañistas* de Jhonathan De Aguiar, aparecen dos hombres en un baño nocturno, posiblemente en el mar. Los personajes parecen ausentes o ajenos entre sí, creando una sensación de extraña soledad. La construcción de esta obra está hecha a partir de imágenes referenciales que luego el artista relocaliza en el lienzo, creando una pintura donde la sensación inicial que despertó en él es transferida en un ejercicio pictórico de construcción emocional.

La exploración del paisaje y la naturaleza está presente en las obras de las artistas **Rosario Lezama** (Caracas, 1984) y **Mariana Bunimov** (Caracas, 1972). Cada una, a su manera, utiliza imágenes de referencia para construir universos ficcionales. Éstas se convierten en la excusa para ejercer su oficio. Bunimov nos presenta una casa hundida hasta el techo en un lodazal: el tratamiento pictórico refuerza la materia de lo que está representado. Lezama en un lienzo de tonos pasteles, nos entrega una imagen detallada de un barranco o ladera, un accidente topográfico que se presenta dramático por los abruptos pliegues de la montaña. En ambas obras no hay presencia humana y todo parece apuntar a una tragedia presente o latente, a preocupaciones ambientales, catástrofes o delirios de la mente.

En las obras de **Luis Romero** (Caracas, 1967) y **Sheroanawe Hakihiwe** (Sheroana, 1971), el paisaje es a la vez presagio y consecuencia de epidemias: durante la pandemia de COVID-19, Romero creó una serie de paisajes distópicos, de la cual forma parte la obra *Fata Morgana* que se exhibe en esta exposición. Se trata de un paisaje nocturno con un horizonte imaginario y, sobre él, cuatro inmensas lunas negras que no iluminan, sino que ensombrecen aún más la desolada escena; la pintura es un reflejo de las inquietudes de aquel tiempo. Por su parte, Sheroanawe Hakihiwe nos invita a ver algo que, en su cultura, se evita ver: el arcoíris. Este fenómeno del paisaje es, para los suyos –los yanomami– un presagio de enfermedades.

Lucía Vera (Caracas, 1986) al pintar un arreglo floral, este termina siendo un apunte de la naturaleza indómita y de la sensualidad

del paisaje. En *Mequereso* las formas expresivas de los diferentes tipos de flores y el color son los elementos principales, en contraste con un fondo fragmentado en planos de color.

La pintura como ejercicio matérico, de análisis del color y de tensiones formales se deja entrever en las obras de César Enríquez (Puerto Cabello, 1918 – Caracas, 1999), Dulce Gómez (Caracas, 1967) y Clemencia Labin (Maracaibo, 1946). A pesar de sus evidentes similitudes formales, cada artista aborda su trabajo desde estrategias completamente distintas.

Enríquez, quien fue miembro influyente de Los Disidentes, experimentó con el arte neofigurativo y abstracto. En la obra que forma parte de esta colectiva, las formas sinuosas y definidas por colores planos se dejan permear unas con otras, produciendo *infiltraciones* cromáticas controladas. Dulce Gómez, quien se ha dedicado a investigar sobre el proceso creativo en sí mismo, considera a la materia como parte esencial del lenguaje y de sus propios procesos reflexivos, transformando así la superficie del cuadro en una suerte de *paisaje interior*. En la obra de Gómez pareciera que las figuras quisieran resistirse al intercambio, generando espacios bien definidos pero en tensión, poniendo límites con líneas que las bordean total o parcialmente. Los colores en esta pieza parecieran ser planos, pero dejan ver trazos gestuales y transparencias concebidos por la artista.

A su vez, en la obra de Clemencia Labin, compuesta por múltiples texturas visuales y volúmenes, está presente una pequeña topografía interna de relieves que se rebela y sobresale orgánicamente del formato regular de la pieza.

Octavio Russo (Punta de Mata, 1949) presenta una pintura de carácter abstracto, donde se supone una imagen que es “des-representada, des-configurada y de-construida”². El artista estructura la superficie pictórica a partir del caos. Una mancha central de color claro parece luchar por expandirse o desplazarse en un espacio rojo denso, mientras los trazos violentos de color negro, tratan de dibujarla o contenerla en esa lucha.

Jesús Guerrero (Tovar, 1965) y **Jaime Gili** (Caracas, 1972) en las obras que nos presentan, abordan la abstracción de la imagen y el tono geométrico, llenos de tensión, color y fuerza. La pintura de Guerrero plantea un vibrante juego de formas y líneas contenidas en un segundo plano que, paradójicamente, parecen luchar por escapar de los límites del formato circular que las encierra. Jaime Gili aborda en su pintura la anécdota narrada por el escritor Federico Vegas sobre el encuentro fallido entre el arquitecto italiano Gio Ponti y Armando Reverón. Las formas geométricas en tensión sobre un lienzo crudo –sin preparación–, dejan entrever en su composición, trazos y luces que dialogan con la obra del mago de la luz.

Las atmósferas creadas por **María Eugenia Arria** (Caracas, 1951) y **Emilia Azcárate** (Caracas, 1964) se contrastan formalmente, coincidentes en la reflexión sobre la interioridad humana y en su plenitud de una intangible energía. Arria crea una composición melancólica y profunda, en la que la luz pareciera acceder a la oscuridad, ingresando en el plano, furtiva y tímidamente sobre un plano rojo monocromo. Sus pinceladas verticales y de movimiento continuo, dan la sensación de que la obra, por su vitalidad, aún no ha llegado a su fin. Azcárate, en una meditación pictórica crea un patrón de puntos, que por la secuencia numérica y el formato elegido, forma una cadeneta diagonal que llena toda la superficie de forma dinámica. La utilización de un número determinado de colores, con los cuales va trazando cada uno de los círculos o eslabones que la componen, genera interacciones de contraste y afinidad entre ellos, creando espacios activos de sombra y de luz.

La exploración sobre lo cotidiano hila las prácticas de **Christian Vinck** (1978), **Jurgens Portillo** (1990), **Juan Pablo Garza** (1980) y **Rodrigo Urbina** (1995). Los cuatro artistas provienen de la misma región del país (Maracaibo, Edo. Zulia), y sus miradas coinciden en ese interés por reivindicar lo cotidiano, por descontextualizar y reconfigurar objetos con la intención de crear nuevos vínculos con la memoria.

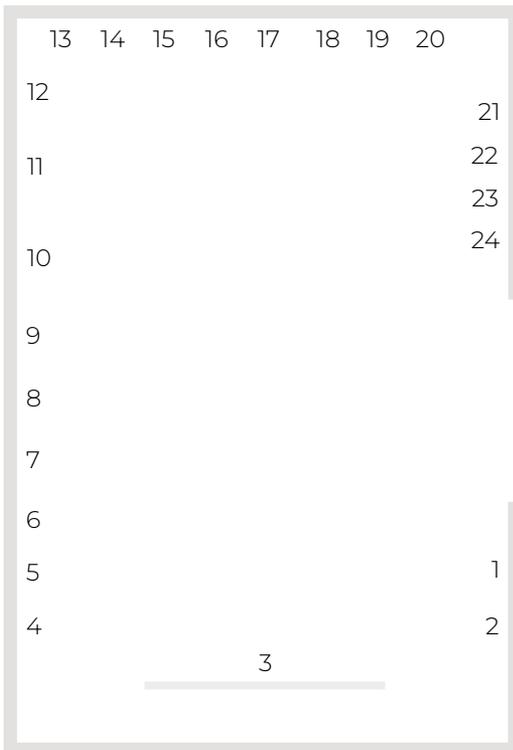
Tanto Vinck como Portillo nos presentan de manera honesta y directa objetos cotidianos: una pequeña libreta abierta que solo nos deja ver su exterior y un protector de corriente aún enchufado que muestra signos de deterioro y oxidación. Vinck ejecuta su obra de manera rápida y sin detalles, lo mínimo es suficiente para ofrecernos lo que él desea que veamos, mientras que Portillo se detiene en los detalles, presentándonos un objeto cotidiano que se hace presente casi de manera real en la obra y que sirve como documento de la precariedad energética de Maracaibo.

Urbina y Garza en sus obras establecen una relación en forma de cápsula-pátina: de tiempo y luz. Urbina fotografía muros con pinturas anónimas de negocios en Maracaibo y luego de fotocopiarlos, los transfiere en diferentes combinaciones sobre un lienzo que fue fondeado de forma poco prolija, a la manera de un muro desgastado. Así, el artista resguarda una imagen común y recurrente en las paredes de la ciudad, expuestas a la intemperie y a los efectos implacables de la luz solar. Garza, en sus *sin fines* expuestos, intenta atrapar lo efímero. Al exponer las telas al inclemente sol marabino, no solo las modifica –haciéndolas desteñirse de manera controlada en algunas de sus partes–, sino que también captura y encapsula con yeso ese elemento inaprensible del paisaje de su ciudad natal: la luz. Al igual que en la obra de Carmen Millán, Garza concibe el marco como parte integral de la pieza.

Pintura "sin oficio" es un ejercicio curatorial donde se afirma la libertad creativa, donde lo íntimo, lo impreciso y lo individual nos permiten abrazar lo inesperado y apreciar lo que no encaja en las estructuras predefinidas. Porque la belleza también reside en la honestidad de lo imperfecto.

¹ Calzadilla, J. 1979. *Carmen Millán*. Caracas; La Huella. P. 15.

² Rodríguez, B. 1993. *Imágenes como revelaciones*. Caracas: Galería Uno. P. 4.



- 1 Cesar Enriquez
S/T, 1950
Placa sobre papel
34 x 43 cm
- 2 Dulce Gómez
Inventario 19, 2014
Acrílico sobre lienzo
68 x 82.5 cm
- 3 Claudio Perna
James Dean, 1990
Acrílico sobre tela
y serigrafía
85.5 x 70 cm
- 4 Jhonathan de Aguiar
Bañistas, 2023
Óleo sobre lienzo
50 x 40 cm
- 5 Salvador Valero
*La muchacha con las
flores de pascua*, 1960
Óleo sobre madera
33 x 27 cm
- 6 Hecdwyn Carreño
Desplazamiento #7, 2018
Óleo sobre tela
33 x 25 cm
- 7 Manasés
El caminante, 1972
Mixta sobre papel
45 x 33 cm
- 8 Carmen Millán
S/T, S/F
Óleo sobre madera
26 x 28 cm
- 9 Elsa Morales
Personaje, S/F
Óleo sobre madera
59 x 49 cm
- 10 Clemencia Labin
Pulpitas III, 2005
Mixta
18 x 20 x 6 cm
- 11 Octavio Russo
Lo que dijo el trueno, 1989
Óleo sobre tela
45 x 60 cm
- 12 Lucia Vera
Mequereso, 2023
Óleo sobre lienzo
100 x 80 cm

- 13 **Rosario Lezama**
S/T, S/F
Acrílico sobre tela
29 x 36.5 cm
- 14 **Rodrigo Urbina**
Rupestre 1, S/F
Pintura y transferencia
sobre tela
60 x 45 cm
- 15 **Mariana Bunimov**
Casa ahogada, 2016
Acrílico y acuarela
sobre papel
35 x 37 cm
- 16 **Christian Vinck**
S/T (Cuaderno), S/F
Óleo sobre tela
23.5 x 26 cm
- 17 **Jurgens Portillo**
Falla por voltaje, 2022
Óleo sobre madera
20 x 22 cm
- 18 **Juan Pablo Garza**
Sinfin expuesto #5, 2013
Ensamblaje
65 x 52 cm
- 19 **Jesús Guerrero**
Dinámico, 2022
Acrílico sobre madera
40 cm Ø
- 20 **Emilia Azcárate**
S/T, 2005
Acrílico sobre tela
55 x 47 cm
- 21 **Jaime Gili**
A241 Hilo de Macuto I, 2013
Acrílico sobre yute
65 x 45.5 cm
- 22 **María Eugenia Arria**
Flores, 2007
Acrílico sobre tela
48.5 x 38.5 cm
- 23 **Sheroanawe Hakihiiwe**
*Homana ri (Enfermedad
muy mala), 2022*
Acrílico sobre tela
32 x 95 cm
- 24 **Luis Romero**
Fata Morgana, 2019-2020
Acrílico sobre tela
49.5 x 40 cm



Jurgens Portillo
Falla por voltaje, 2022
Óleo sobre madera
20 x 22 cm

AGRADECIMIENTOS

Estamos profundamente agradecidos con todas las personas que hicieron posible esta exposición. Gracias especialmente a todos los artistas participantes, a la Fundación Claudio Perna, a Platabanda, a la Colección Carlos Enriquez, a Marioxy Fraino y a Frank Morales.

PINTURA "SIN OFICIO"

colectiva | 24.08.2025 - 28.09.2025

exposición n° 96

texto: oriana hernández + luis romero

curaduría + museografía: luis romero

asistencia de montaje: germán cantillo + eduard cantillo

abra

directores: melina fernández temas + luis romero

coordinador: gabriel martínez

asistente general: ara koshiro

colecciones + relaciones institucionales: oriana hernández

comunicaciones: eloísa arias peña

redes sociales + diseño: valentina mora

registro: francisco cáceres

registro fotográfico: maría teresa hamon

g6+g9 centro de arte los galpones

av. ávila con 8va transversal, los chorros

caracas 1071, venezuela

0424 1661939 + abracaracas@gmail.com

www.abracaracas.com + @abracaracas